

Reseña del libro: Hacia una Economía para la vida

Hinkelammert, Franz & Mora, Henry, 2005: Hacia una economía para la vida, DEI, San José. 421 páginas.

Por Juan Carlos Vargas Soler¹



La obra *Hacia Una Economía para la Vida* de Hinkelammert y Mora constituye una crítica sustantiva al capitalismo y al mercado globalizado. En efecto, los autores señalan que “ese nuevo orden se legitima tautológicamente gracias al implacable poder que lo sostiene” y advierten su capacidad destructora de las condiciones de posibilidad de la vida a partir del socavamiento de las dos fuentes esenciales de toda riqueza: el ser humano y la naturaleza exterior. Ese socavamiento se hace global por los efectos indirectos de la globalización de las relaciones mercantiles y de la acción fragmentaria, y se hace evidente con la exclusión global y la crisis del medio ambiente, las cuales muestran la capacidad que tiene el capitalismo globalizado de poner en peligro la reproducción de la vida humana. A partir de esta crítica se formula la necesidad de recuperar el sujeto y el sentido de la Vida, de construir una sociedad poscapitalista donde quepamos todos, de reformular la economía en función de la satisfacción de las necesidades humanas y de la reproducción de la vida, y en última instancia, de desarrollar un proyecto alternativo <<***hacia una economía para la vida***>>.

Esa economía -siguiendo la propuesta de los autores - se ocuparía de las condiciones que hacen posible la vida y afirmar la vida y su sentido ante las amenazas generadas por la globalización de la estrategia de acumulación capitalista. Para ello, se parte de una visión humanista y vitalista que reconoce no solo que ser humano es un ser natural, corporal y necesitado sino también que la Vida depende del Otro ya que la naturaleza humana y externa constituye un sistema interdependiente (un metabolismo socio-natural). La economía para la vida aparece así como una necesidad teórica y práctica para dar cuenta de las condiciones materiales que posibilitan y sostienen la vida humana a partir de la satisfacción de las necesidades y del acceso a valores de uso que permiten esa satisfacción: esas condiciones de posibilidad constituyen el circuito natural de la Vida.

Desde la perspectiva de la economía para la vida el sentido del trabajo humano es producir valores de uso o medios de vida. Esos valores de uso aparecen como condición de todo proyecto humano, como producto y condición del proceso de trabajo y de posibilidad de la vida humana. A su vez, la Naturaleza y el ser humano devienen como condición de la producción de *valores de uso* y de riqueza, por lo que se les considera ser las fuentes esenciales de toda riqueza, y la reproducción de la vida supone la reproducción de esas fuentes. El ser humano y condiciones de vida se unen así en un solo circuito: el circuito de la vida.

En ese orden de ideas, la *reproducción* de las condiciones materiales de vida y de la vida misma se convierte en el problema fundamental de la ciencia y de la economía para la vida, dado que la reproducción de la vida no está asegurada por ningún automatismo socio-natural.

¹ Economista UIS-Colombia; Maestrando en Economía Social UNGS-Argentina; Becario de Investigación ICO-UNGS-F. Ford.

Una economía para la vida exige juzgar la racionalidad de los sistemas de organización y división social del trabajo a partir de criterios reproductivos; así, una organización se evalúa como racional solo si posibilita la reproducción de la vida en el tiempo (no es desde luego el caso del sistema capitalista). En este esquema las necesidades aparecen como la raíz de la elección de la canasta de consumo y aunque cada proceso de trabajo es específico se lleva en interdependencia con los demás en el marco de un proceso social y en un sistema social de división del trabajo. Esta interdependencia marca el carácter fragmentario de la acción humana, fragmentariedad que tiene un potencial desequilibrador de los procesos socio-naturales. También hay interdependencia de la satisfacción de necesidades dado que se producen valores de uso para sí mismo y para los otros.

Los autores señalan que para una economía de la vida “la piedra angular es el ser humano como sujeto necesitado y la necesaria reproducción de sus condiciones materiales de vida”. (Pg 55). También que “el trabajo es el proceso que media entre la naturaleza y el hombre”. Ello implica que la coordinación social del proceso de trabajo no se limita a las relaciones de interdependencia entre los hombres sino también la interdependencia en relación con la naturaleza exterior, lo que a su vez sugiere prolongar el análisis marxista para que de cuenta de las condiciones de reproducción de la naturaleza (aspecto no profundizado por Marx).

En el examen de la reproducción de la naturaleza exterior y del ser humano como sujeto natural es importante considerar los *valores de no uso* (valor ecológico) que también son condiciones de existencia y posibilidad del la reproducción del sistema de la vida: desafortunadamente los autores no realizan un examen en profundidad de ellos ya que el interés se centra en los valores de uso. Asimismo, el examen de la reproducción de la vida exige superar la perspectiva del valor-trabajo y examinar el *valor-vida* ya que en el proceso de valorización no cuenta solo el tiempo de trabajo socialmente necesario en la producción sino fundamentalmente el tiempo de vida del sujeto humano y los ciclos de reproducción de la naturaleza exterior.

Los autores plantean la necesidad de “analizar el valor en general llevándolo más allá del valor-trabajo (válido solo para la producción mercantil) y que sirva para evaluar las condiciones de reproducción en general”. (Pg. 355). En ese sentido se propone la teoría general del valor-vida-humana, según la cual, el valor en general estaría dado por el tiempo de vida involucrado en la producción (tiempo de vida de los productores y de la naturaleza). Esa incorporación del valor-vida-humana lleva a tener que considerar los ritmos de la naturaleza en los procesos de producción y el equilibrio de los procesos de trabajo con el equilibrio de la Naturaleza: condiciones para la reproducción de la vida. Esto es particularmente importante si se tiene en consideración que la socialización de los procesos de trabajo genera equilibrios y desequilibrios socio-naturales, que “la reproducción de la vida fija los límites dentro de los cuales es posible la reproducción del sistema de división social del trabajo” y que “la reproducción exige que los intercambios se sitúen dentro de los marcos de variación” dados por el límite inferior de la subsistencia y por el del producto social.

Parte del problema consiste en buscar un *equilibrio reproductivo* dinámico dentro del marco de variación que garantiza la factibilidad del sistema y la reproducción de la vida. Ese equilibrio reproductivo entre la vida humana y la naturaleza es el que precisamente se encuentra en peligro con la división social del trabajo global en el marco de un sistema de mercados globales regido por la acumulación de capital- y no por la reproducción de la vida. Se hace necesario, pues, equilibrar la coordinación social del trabajo y la naturaleza externa pues ambos conjuntos se interrelacionan a través de los procesos de trabajo y a partir del hecho que el ser humano hace parte de la Naturaleza.

A partir de las actividades productivas y los procesos de trabajo se generan efectos intencionales y no intencionales sobre la vida humana y la naturaleza. Por ello, parte de la propuesta de Hinkelammert y Mora es incorporar los *efectos no*

intencionales (indirectos) en el objeto de estudio de la economía. Esos efectos no intencionales se producen porque la acción humana es fragmentaria, se profundizan por el carácter fragmentario de los mecanismos de mercado y de las tecnologías supeditadas a éste y devienen en la actualidad en la crisis ecológica y en la exclusión global. Se genera en definitiva una tensión entre el producto global y las fuentes de producción de la riqueza (el ser humano y la naturaleza exterior).

Como lo advierten los autores en referencia, en todo modo de producción existe esa tensión, la cuál se convierte en problemática central para la economía, pero en el capitalismo esa tensión es mayor. En efecto, el capitalismo deviene como destructor de las *fuentes de riqueza* (del ser humano y la Naturaleza) y su lógica implica que si no se participa en el proceso destructivo la competencia elimina a quienes se aparten de la lógica de la acumulación y destrucción (la producción capitalista sabe desarrollar la técnica y reproducir el capital pero no reproducir las fuentes de riqueza y las condiciones de posibilidad de la vida). No obstante, se señala que hay que considerar que las relaciones mercantiles son instituciones flexibles de coordinación del trabajo social que no se pueden eliminar arbitrariamente sino regularlas y supeditarlas a criterios reproductivos de la vida.

En concordancia con lo anterior, se genera la necesidad de contar con mecanismos para dominar o disolver las fuerzas compulsivas autodestructoras y para evaluar la racionalidad del sistema social de producción en su conjunto. La *acción asociativa y solidaria*, la *ética del bien común* y la *racionalidad reproductiva* aparecen como alternativas en ese sentido en los planteamientos de Hinkelammert y Mora. "La acción solidaria y el bien común median entre la institucionalidad y el reconocimiento mutuo entre los sujetos y de éstos con la Naturaleza" mientras que "la vida se convierte en el criterio esencial de referencia" (Pg. 95).

En cuanto tal, la Vida se convierte en el criterio para elegir fines y su reproducción presupone de una racionalidad reproductiva que subordine a la *racionalidad instrumental*. Así las cosas, la acción racional y la gestión de la escasez aparecen como necesarias pero supeditadas a la racionalidad reproductiva de la vida y sus condiciones de existencia. Asimismo, la reproducción de la vida humana y de la naturaleza aparecen como criterios de racionalidad y de evaluación de la coordinación social del trabajo: la satisfacción de necesidades humanas, la consistencia entre la reproducción de la vida humana y de la naturaleza, la maximización del producto potencial, la humanización y la eficiencia reproductiva apuntan en esa dirección de garantizar el equilibrio sostenible de un sistema de división social del trabajo. Se trata en últimas de la racionalidad reproductiva en función de la vida.

Esa racionalidad reproductiva se refiere a las condiciones de posibilidad, proyección y realización de la vida humana y supone una inserción del ser humano en el circuito de la vida y en el sistema de necesidades. Se trata de una racionalidad circular en la que el sujeto se inserta en el circuito natural de la vida humana como condición de la vida misma y que sirve de referencia para saber si las acciones medio-fin que desarrollamos son compatibles con la reproducción de la vida.

La lección de la totalización de la racionalidad instrumental a través de los mecanismos del mercado capitalista es que, como lo señalan los autores, dicha totalización genera una tendencia a la *irracionalidad de lo racionalizado* pues "el automatismo del mercado y la aplicación fragmentaria de la técnica producen destrucción acumulativa del ser humano y la naturaleza" (Pg. 197). Ante ello advierten la necesidad de una ciencia que se ocupe de las condiciones de posibilidad de la vida humana y de la racionalidad reproductiva: una economía centrada en la vida; que evite la racionalidad de la locura y la locura de la racionalidad; que regule la destrucción y entropía del orden mercantil capitalista; que genere una acción solidaria para el control común del desorden; que genere autonomía por medio de la solidaridad para que no se nos impongan leyes a nuestras espaldas (como las mercantiles), que posibilite nuestra libertad, ello es,

nuestra capacidad de asumir la necesidad de integración del ser humano en el metabolismo hombre-naturaleza (la causalidad compleja del circuito natural de la vida exige la integración de la vida humana dentro de ese circuito).

Para controlar la acción fragmentaria de las relaciones mercantiles capitalistas y de la técnica, Hinkelammert y Mora postulan el criterio de *eficiencia reproductiva* (de humanismo) según el cual "una producción es eficiente si permite reproducir las fuentes de riqueza". (Pg. 206). Desde éste punto de vista ni el capitalismo ni el mercado son eficientes sino todo lo contrario. Surge así una necesidad más de superación del capitalismo y de limitación de los mercados por los conjuntos interdependientes de la reproducción de la división social del trabajo y la naturaleza, y de una *acción política* para realizarla; acción que no se reduce a la técnica puesto que requiere sabiduría y humanismo.

La producción capitalista también tiende a ignorar las condiciones materiales de reproducción de la vida que están dadas no a partir del valor de cambio sino de los valores de uso –abstraídos por el mercado. El capitalismo aparece así como "el sistema de coordinación de la división social del trabajo que destruye tendencialmente el mundo de los valores de uso y, por consiguiente, el ser humano y la naturaleza". (Pg 240). A partir de su globalización genera la crisis del ambiente y de la exclusión además de la distribución de las posibilidades de vida a través del mercado globalizado.

Ese sistema, como se pone de manifiesto en *Hacia Una economía para la Vida*, también hace una homogeneización y reducción de la vida y la naturaleza a trabajo y tierra (a recursos, objetos o factores de producción) y de éstos a mercancías-ficticias. Reducir la vida humana y la naturaleza a mercancías ficticias tiene serias consecuencias sobre la reproducción de la vida (se abstraen los valores de uso, se ignora el tiempo de vida que no es tiempo de trabajo mercantil, se abstraen, mutilan y reducen las condiciones materiales de vida, con lo cual se pone en peligro el sistema de la vida); reducir la naturaleza y el ser humano a capital natural y humano también implica una irresponsabilidad frente a las amenazas globales (se borran los derechos de la vida y se reemplazan por los del capital; se genera crecimiento económico pero también destrucción de la vida).

A partir de lo anterior se produce la necesidad de recuperar los derechos de la vida, recuperar los derechos a tener derechos, someter los mercados a los derechos de la vida, siendo la *resistencia* el eje de una política alternativa que demanda conciencia del ecocidio, acción asociativa y solidaria frente a las amenazas a la vida, regulación y transformación institucional sobre el principio de racionalidad reproductiva, además de un cambio en las relaciones de producción de manera tal que vinculen directamente el trabajo con las necesidades (productivas y reproductivas).

Como las amenazas de la globalización de la estrategia de acumulación capitalista afectan no solo a los gobiernos y a las empresas sino a tod@s, se necesitaría también desarrollar una cultura de la esperanza y de la responsabilidad por el bien común, "desarrollar una ética del bien común que opere desde la realidad como valor supremo la defensa y desarrollo de la vida humana". (Pg. 267). Se trata de una exigencia vital, de una ética necesaria, de una ética de la vida, de la responsabilidad por la vida de tod@s (incluida la naturaleza) que surge como obligación ética y como condición de posibilidad de la vida misma. De igual manera, la acción solidaria y responsable por el bien común no solo afrontaría el ecocidio generado por la acción individualista y fragmentaria sino que aparece también como condición de vida y exigencia ética. La sugerencia de los autores es que la responsabilidad también ha de darse frente al método científico.

La superación de capitalismo, como lo señala Hinkelammert y Mora, "parece ser una necesidad humana", por lo antes señalado y porque "un modo de producción impulsa el surgimiento de necesidades adecuadas a la reproducción de esas relaciones de producción". Así, el capitalismo produce objetos y sujetos para eso objetos; crea la necesidad de exclusión, de reproducción del capital e

imposibilita la reproducción de la vida. Dicha superación requiere lo que los autores denominan una *utopía necesaria*; una fuente de vida y esperanza que nos permita caminar y ser libres (someter las instituciones a las condiciones de vida), transformarnos a nosotros mismos, reivindicar una subjetividad común así como construir un proyecto y un mundo alternativo posible: una sociedad poscapitalista donde quepamos todos y todas-incluida la naturaleza. No se trata de un simple sueño sino de una exigencia vital pues una sociedad que realiza un proyecto de vida sin sentido, que destruye la vida, sus condiciones de posibilidad y de realización tampoco puede desarrollar un sentido de la vida.

Hacia una economía para la Vida es parte de esa utopía necesaria que abre caminos para pensar y construir Otra economía, Otra sociedad y Otro mundo posible y necesario. Ahí radica la grandeza de la obra. Andar en esa dirección es el camino que está por delante.